

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

PASADO, PRESENTE, FUTURO

28 de mayo de 1941

Pensamiento del Maestro Petar Dunov:

«Si existe una cosa que pone trabas a nuestra vida y a nuestra evolución es la enseñanza de la posesión. La única posesión que tiene el hombre es su cuerpo. Si el hombre puede, cada día, cambiar todas las partes de su cuerpo, dominar todos los deseos y todas las acciones de sus órganos al igual que aquellas de su cerebro y de todos sus centros nerviosos, será un ser extraordinario. Un hombre que domina el presente entrará en el dominio divino. A los pecadores les quedará el futuro que está entre las manos de Dios. El presente nos pertenece, seremos los maestros.»

* * *

Esta página nos dice que, entre el pasado, el presente y el futuro, lo más importante es el presente. A ustedes les agrada acordarse de que fueron «alguien» en el pasado, un rey, un hombre acaudalado o un sabio y esta idea halagüeña se mantiene en su espíritu. Sin embargo, lo que fueron en el pasado no cuenta hoy en día. Entre ustedes, varios fueron personajes y jugaron roles importantes, ¿qué son ahora? Son ignorantes, ¡lo perdieron todo! En cambio, otros, que fueron pecadores, pobres, analfabetos, pero que se arrepintieron y repararon sus faltas, en esta vida son «alguien». Algunos dicen: «Hoy soy poca cosa, pero más tarde seré sabio, bello y estaré bien rodeado». El Maestro Dunov responde: «Eso se mantiene con signo de interrogación». Ustedes pueden creerlo o esperarlo, pero su destino se transformará y se determinará dependiendo de su presente, según el momento actual. Lo que serán en el mañana no pueden saberlo. No son los maestros ni de mañana ni de ayer. Pero, por otro lado, son muy poderosos en el momento presente. Pueden cambiar su destino en bien o en mal según lo que hacen ahora, en este momento.

Jesucristo decía: «No se preocupen del día de mañana, ya que el mañana cuidará de sí mismo. Cada día conlleva su propia dificultad.» (Mateo 6, cap. 34) Eso significa: piensen en el día que viven, ya que es ahora cuando el destino les da las posibilidades y las llaves. Uno no sabe lo que será mañana. Por lo tanto, saquen provecho de estas veinticuatro horas. Si les conceden todavía veinticuatro, ¡mejor! He aquí cómo piensan los Iniciados. Eso no les impide preparar el mañana, pero es sobre hoy que concentran sus esfuerzos, porque este día es el más importante. Es hoy cuando un Iniciado se une a Dios. Es hoy cuando cumple la voluntad de Dios y se pone en sus manos. El mañana no depende de nosotros. El futuro se mantiene incierto. Evidentemente todos nosotros marchamos hacia un buen destino futuro, pero ignoramos en qué momento recaerá sobre nosotros; es preciso admitirlo. No han aprehendido la importancia relativa al pasado, al presente y al futuro. El pasado está acabado, dejémoslo de lado. Eso no significa que no juegue un papel en nuestra vida actual y que no participe facilitándole conocimientos buenos o malos. El pasado es una base del futuro. ¿Y el presente? ¿Existe verdaderamente el presente? En el momento en el que uno piensa en él, ya es pasado; es por consiguiente un componente del futuro. El futuro jamás se vuelve presente, se mantiene eternamente por venir. Y el presente no existe. El presente solo existe en la mente de Dios. Para Dios solo hay un eterno presente. Para la inmensidad de Dios todo lo que ha pasado continúa siendo, sucediendo; los acontecimientos continúan desplazándose, existiendo a una velocidad inconmensurable.

Tratamos un tema que puede llevarnos a verdaderas revelaciones que pueden ayudarles a resolver grandes problemas de sus vidas. Una suposición: se encuentran en un astro lejano en el espacio y reciben una clase de telegrama que les trae un rayo de sol. Por medio de aparatos que tienen a su disposición, ustedes amplían la imagen recibida y ven como en un cuadro todo el trayecto que el rayo ha efectuado y efectuado en el espacio, ven la imagen en movimiento. Todo rayo venido de un cuerpo celeste lleva la imagen del objeto que lo ha proyectado, que lo ha enviado. La imagen que reciben es el presente para ustedes, y dicen: «Este astro es así y asá, tiene tal vegetación, tal fauna, tal vida», pero en realidad esta vida se ha transformado por completo en este astro desde que el rayo salió. Hay cientos de millones de kilómetros entre él y ustedes. La luz recorre 300,000 kilómetros por segundo; ¿cuánto tiempo ha viajado para traerles la imagen que contemplan? Esta imagen no corresponde en absoluto a lo que es el astro hoy.

Ustedes están aquí en la tierra y observan el sol. Ven su imagen con ocho minutos de retraso en relación con el estado real del sol en el mismo instante. Supongamos que unas criaturas vivas se movían en el sol cuando la imagen salió en el rayo que nos alcanza, quizás ya no existen cuando ustedes lo ven. Pero estas imágenes continúan su viaje en el espacio y otros seres los recibirán, en otro lugar, más tarde que nosotros. Por lo tanto, lo que es presente para nuestra tierra es pasado para los habitantes de ese sol y es el futuro para aquellos que, en otro lugar, esperan captarlo. Lo que es pasado para un astro es presente para otro y futuro para un tercero. Reúnan estos tres aspectos. Los tres existen a la vez en la mente de Dios. Para Dios que está en todas partes todo es eternamente presente. Lo que para las criaturas es o pasado o presente o futuro sigue siendo presente para Dios. Para Dios no hay ni pasado ni futuro. Pasado y futuro solo existen para aquellos que viven en el espacio y el tiempo. Para ellos existe ayer, hoy y mañana, existe arriba y abajo, izquierda y derecha. Todo eso no existe para Dios. Para Él solo hay un eterno hoy.

¡Ahora otra cosa! Ustedes no pueden viajar a la misma velocidad que la luz, por lo tanto, no pueden ir a su lado y seguir con los ojos la imagen que transporta; están retrasados en relación con ella. Cuando la alcanzan, esta imagen ya es pasado. Si su velocidad es la misma que la de la luz, se mantienen en el presente, un eterno presente. Si su velocidad sobrepasa la de la luz, se adelantan a ella y se encuentran en el futuro, que se les aparecerá como presente. Un día, más tarde, los seres menos evolucionados que ustedes verán y conocerán lo que ya sienten ahora ustedes. Si suben a una alta montaña, ven el sol desde su salida, es el presente. En los valles se espera que el sol aparezca, es el futuro. Y para aquellos que, en avión, volaban muy arriba, es el pasado. Altura y velocidad son comparables, son aquí la misma cosa. Quien se mueve en su pensamiento a la mayor velocidad recibe el aviso de los acontecimientos antes de que alcancen la tierra. Ya que antes de producirse aquí, los eventos tienen lugar en el plano causal; ya existen. Solo son futuros para nosotros que esperamos en el plano físico, pero son el presente para aquellos que viven en los planos astral y mental. Es debido a que se forman en el plano causal que los acontecimientos pueden descender después hacia la tierra. Para los seres corrientes que solo viven en el plano terrestre y que carecen de antenas o de velocidad para sobrepasar la luz, los acontecimientos están por venir. Quienes saben, gracias a la velocidad de su pensamiento, penetrar en los planos astral y mental, ven estos mismos acontecimientos ya realizados. Ven que una persona es muerta o herida, ya es real en esos planos, es su

presente, mientras que ya es pasado para el plano causal y es futuro únicamente para el plano físico.

Eso pone en evidencia grandes horizontes. ¿Qué conclusiones es necesario sacar de estas reflexiones? Los discípulos cuyo pensamiento y sentimientos son más rápidos, más evolucionados, más espirituales que en los otros reciben avisos, prevén y ven realidades presentes, ya actuales para ellos, pero por venir para los demás, realidades que ya son pasado para los espíritus más elevados. ¿Cómo podemos vivir a la vez en el pasado, el presente y el futuro? Es lo que hacen los Iniciados, los discípulos y los hombres de buena voluntad que quieren unirse al Espíritu de Dios. Unidos al Espíritu de Dios, los Maestros ven el pasado, viven el presente y prevén, predicen el futuro.

¡El Espíritu de Dios! ¿Qué significan las palabras: «Dios Mío, envíame Tu Espíritu»? ¿Y por qué, en la Pentecostés, lenguas de fuego descendieron sobre los apóstoles? (Actos II 3) Es en ese momento que el Espíritu los instaló en el eterno presente, por tanto, en los tres estados simultáneos. Y en ese momento los apóstoles pudieron profetizar. Participaban en el trabajo de Dios. Sabían lo que sucedería en el futuro. Antes de la Pentecostés no eran capaces. Ya que esa es prerrogativa única del Espíritu de Dios. Tan pronto como lo recibieron, los apóstoles veían el pasado, vivían el presente y predecían el futuro. Sin la unión con el Espíritu de Dios eso no es posible. Es necesario unirse a Dios, es preciso recibir la chispa divina para vivir a la vez en el pasado, el presente y el futuro. Es en ese momento la perfección. Para alcanzar este estado y mantenerse siempre, solo cuentan con el presente. ¿Por qué? Porque el presente contiene el pasado y el futuro. Para Dios, pasado y futuro no existen como tales, solo hay un eterno presente. Lo que sucedió hace millones de años sucede todavía y siempre y todo lo que es futuro ya ha sucedido. Para Dios, todo lo que está manifestado, desarrollado, creado y todo lo que se manifestará, se desarrollará, se creará, ya es presente. En la cabeza de Dios todo existe sin cesar como estado actual, presente. Es lo que nos enseñan los Grandes Maestros. Lo que está en nuestra cabeza no es similar a lo que está en la cabeza de Dios. Nosotros solo somos un punto minúsculo del espacio y no podemos extraer con respecto al todo, del cual somos una ínfima partícula, las mismas conclusiones que sobre nosotros mismos. Los criterios que valen para nosotros no valen para Dios. Lo que concluimos según nuestros criterios humanos no vale en lo que respecta a Dios, el Todo, el Único.

De todas estas verdades, resalta que debemos contar con el presente,

con el hoy. Si resolvemos ahora nuestros asuntos de este día sin dejar ninguna laguna, todo irá bien siempre. Es hoy cuando es necesario trabajar, estudiar, unirnos a lo divino, perdonar y reparar nuestras faltas. Si actuamos en este espíritu, no pasará mucho tiempo antes de que comencemos a sentir el pasado y el futuro. Continuar pensando en lo que eran en el pasado, buenos, generosos, famosos, etcétera, todo y escabulléndose en el presente de todo esfuerzo y de toda virtud, eso no puede ser tomado en cuenta en los libros de Dios. Muchos piensan: «Ya comenzaré a estudiar y a aprender. Por el momento, comamos, bebamos, divirtámonos. En mi próxima vida tendré el tiempo de trabajar». Otros no dejan de hablar de la fortuna y de los castillos que poseían en el pasado, de todo lo que podían hacer, de las cenas que ofrecían y de las que eran invitados, ¡de todos los eventos de aquellos hermosos días! Y, de otro lado, comer, beber, divertirse y decir: «Ya verán, ¡más tarde seré más grande que Napoleón!», es ignorar que si no son grandes hoy mismo tampoco lo serán en el futuro. Lo que cuenta para nuestra próxima encarnación, y también para nuestra vida en el otro mundo, es nuestra vida actual, nuestra vida presente. Es lo que dice el Maestro Dunov: «Todo hombre que domine el presente entrará en el dominio de Dios». El hoy forma nuestra encarnación futura, hoy es nuestro futuro; lo que hacemos ahora será realizado en una vida venidera.

El Maestro Dunov ha dicho también: «Si hoy uno no se corrige se volverá a encontrar en el otro lado con las mismas debilidades y las mismas pasiones y, allí, no podrá reformarse». En el otro mundo se les limita, se les pone en prisión y luego se les conduce ante un tribunal para juzgarles. Las personas creen que del otro lado se ocuparán de sus mujeres y de sus hijos y se imaginan que harán todo lo que quieran. ¿Pero acaso sus muertos les han dado noticias, les han hecho señales con la voz o con la mano? No, ¿y por qué? Porque están en prisión o en un campo de concentración. Ustedes creen que en el momento de su partida al otro mundo serán invitados a un gran festín. Sí, si han resuelto sus asuntos hoy mismo, si no los han aplazado para mañana. Yo me refiero no a asuntos materiales sino espirituales, y eso significa que es necesario poner en orden sus relaciones con Dios, perdonar, reparar, humillarse, purificarse, trabajar. Es hoy cuando es necesario corregir sus debilidades y sus defectos con el fin de que en el mundo astral a donde iremos ya no existan.

Es necesario saber que los sentimientos y los defectos que tenemos no son tan visibles aquí en el plano físico y que no nos atormentan tanto como lo harían si estuviéramos en el mundo astral. Es en el plano astral en donde persiguen, atormentan, angustian y torturan, como una jauría de

bestias salvajes. Tomen muy en serio lo que les digo: es aquí en la tierra en donde es preciso trabajar. En la tierra, esto significa hoy, no mañana.

"El futuro les queda a los pecadores. Nosotros seremos maestros del presente." Pónganse manos a la obra. Hay una ley que observar: cuando se comienza una obra es necesario dibujar la primera traza con mucha atención con el fin de que sea perfecta. Una vez cometida, una falta tiene tendencia a repetirse a pesar de nosotros, a causa del primer surco mal hecho. Progresarán tanto más deprisa cuanto más perfectamente trazado haya sido el surco. Cada día trazamos surcos en nuestro cerebro. Si son defectuosos, será muy difícil corregirlos. El inicio es importante. Si es bueno, todo irá bien después. Si es erróneo, ¡cuánta energía para borrarlo y triunfar! A menudo es imposible. Es una ley psicológica que muchos conocen, ¿pero la aplican?

* * *

